

TRAYECTOS Y PROYECTOS DE VIDA JUVENIL

1. METAS EDUCACIONALES

LA SOCIEDAD CHILENA viene experimentando un acelerado proceso de expansión y ampliación de sus coberturas escolares durante la última década, presentando en la actualidad una cobertura universal en la enseñanza primaria, superior al 93% en la enseñanza secundaria, y alrededor del 37% en la educación superior; tendencia sobre todo en la enseñanza superior que aún tiene posibilidades de crecimiento, proyectándose que hacia fines de la década habrá en el sistema de enseñanza superior del orden de un millón de estudiantes, que representarían una proporción cercana al 50% de la población joven en edad de estudios superiores, distribuidos muy desigualmente de acuerdo a su situación socioeconómica.

Con la expansión del acceso a la educación, incluso con bajos índices de deserción escolar primaria y secundaria, y el aumento de los años de escolaridad en la población joven y general, como también la disminución del peso poblacional de la población joven fruto de variables sociodemográficas y de transición demográfica en curso en la sociedad chilena; hacen pertinentes las perspectivas que asocian a la actual población juvenil con un aumento en sus metas, expectativas y aspiraciones vinculadas con la educación. Estaríamos en presencia de una nueva revolución de expectativas y metas, principalmente de tipo educacional.

La política pública educacional, a través de los procesos de reforma educacional de los últimos quince años, no sólo ha instalado y desplegado diferentes instrumentos y herramientas en esa dirección,

sino que también ha logrado instalar y convenir un *discurso social*, que abarca a todos los agentes y actores involucrados en el proceso, con un carácter de discurso único y hegemónico sobre la importancia de la educación como factor de igualdad de oportunidades sociales y posible corrector de desigualdades en la estructura de oportunidades inequitativas. Posiblemente estos discursos consensuados y aceptados socialmente, puede constituirse en una situación peculiar en la sociedad contemporánea: el alto grado de aceptación y legitimidad con que cuenta, no existiendo caminos ni discursos alternativos en el tránsito propuesto por la política educativa como impulso a los desafíos y tareas del desarrollo del país.

El punto pendiente en esta argumentación y lineamientos de política, están ubicados en ciertos intersticios, no menos importantes, pero que se inscriben dentro de los discursos que relevan la educación como motor y freno de inequidades y desigual distribución de las oportunidades sociales. Éstas en menor medida se vinculan con las coberturas educacionales (básica y media; pero sí en la superior), sino la calidad de la educación que se imparte en los diferentes subsistemas, con una clara configuración acorde con las estratificaciones sociales, culturales y económicas de los alumnos y sus familias.

Los ejes de interrogación en esta línea van encaminados a examinar y analizar sobre los roles sociales que cumplen o debieran cumplir la educación y la escuela, preguntándose sobre la efectividad y eficiencia que presentarían la educación y la escuela como igualadora en la estructura de oportunidades (tanto en el acceso, permanencia, como egreso), o si sencillamente está ajustándose a las premisas clásicas de la diferenciación social: el reproducir y profundizar las desigualdades de entrada o de inicio, sobre la base de los capitales con que cuentan dichos sujetos y sus familias, configurando un efecto de destino natural (cf. Bourdieu, 1998). Y desde un punto de vista de las orientaciones de la política educacional y su expresión programática en la dirección de avanzar en la «igualdad de oportunidades para aprender», es preciso examinar las condicionantes que han impedido avanzar en la equidad educativa, que relega a los estudiantes de menores ingresos a posiciones sociales desmejoradas: en acceso como en calidad (OCDE, 2004).

En la escuela está la igualdad de oportunidades. Ahora les toca a ustedes, estudiantes, hacer un esfuerzo, porque no basta con que los profesores o los papás se esfuercen por contar con buenas construcciones; se necesita que los alumnos quieran ser mejores.

La riqueza de Chile es la educación y nuestra meta va a ser poner la educación en el centro del debate nacional... El arma más potente para combatir la desigualdad es la educación, el arma más potente para desarrollar a Chile es la educación.

Si ustedes —niños, niñas y jóvenes— tienen mejor educación, lograrán mejores empleos y tendrán mejores sueldos.

Sergio Bitar, Ministro de Educación,
discurso de inauguración año preescolar 2003.

Las posibilidades de logro o equiparación de aquellas orientaciones de la política educativa, en orden a la mejoría de posiciones sociales por parte de los sujetos en desventaja en su trayectoria educacional y de vida, muestra su efectividad con rezago en el tiempo, pero sin duda existen condicionantes o aspectos favorables para enfrentar su análisis con un carácter prospectivo. Pues ya lo mencionábamos, las trayectorias de vida de los jóvenes estudiantes se constituyen por su vivencia pasada, presente y sus perspectivas de futuro, expresadas éstas en el plano de las metas, motivaciones, expectativas, aspiraciones y conformación de proyecto de vida.

Las dimensiones en que opera el factor educativo van configurándose en torno a dimensiones de tipo estructural y macrosocial, teniendo como horizonte el garantizar una integración funcional para estos jóvenes, principalmente por la vía de velar por el acceso y calidad de su inserción educacional y la preparación —con estos capitales escolares— para su inserción sociolaboral en un futuro cercano. Ese contexto y dinámica nos remite a la dimensión más estructural de la integración social, pero que cada vez con mayor fuerza también debe considerarse la dimensión subjetiva de los sujetos, expresada en las múltiples significaciones, diálogos y percepciones que establecen aquéllos con la dimensión estructural, sobre sí mismos y otros similares, como con los diferentes actores intervinientes en sus cursos escolares y trayectorias de vida. Para lo cual se requiere plantear, en ese contexto entre lo estructural y lo subjetivo: cómo se vinculan y trazan conexiones entre ambas dimensiones, a partir desde los propios sujetos (cf. INJUV, 2004).

Yo creo que la educación es el único camino. Porque, así con una persona que no tiene cultura, no tiene educación, no tiene preparación, a lo más podrá agarrar un chuzo y una pala, trabajar en una construcción y ganar una miseria, y después esa familia se queda sin estudio y se genera un círculo vicioso, que es como casi imposible pararlo. Pero en el

fondo depende de uno, porque es uno el que empieza a generar otra vida y después contagias a todas las personas que están a tu alrededor (GD 5 Viña del Mar, Alumna CH).

Desde una perspectiva general, que pone en discusión aquellas dimensiones, vemos la confirmación de la tensión existente desde los jóvenes y estudiantes en cuanto al optimismo frente al futuro, versus las posibilidades reales de concreción de sus proyectos futuros; lo que nos lleva al terreno de las oportunidades sociales que perciben los jóvenes como posibles de acceder.

Cuadro 1
Respecto de tu futuro, te sientes

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Muy optimista	2.382	37,1
Optimista	3.531	54,9
Pesimista	382	5,9
Muy pesimista	132	2,1
Total	6.427	100,0

Donde podemos apreciar que entre quienes se sienten «muy optimistas» u «optimistas» sobre su futuro llega al 92% de los jóvenes consultados, con una muy baja ponderación entre los que expresan un sentimiento de pesimismo. Esta visión optimista del futuro por parte de los jóvenes, ha sido una constante en los estudios sobre juventud en los últimos tiempos. En un sondeo nacional sobre 32 mil estudiantes secundarios de establecimientos con subvención estatal (municipales y particular subvencionados), ante esta misma formulación, entre los «muy optimistas» y «optimistas» sobre su futuro, sube levemente al 94,6% de los entrevistados (Oyarzún e Irrazabal, 2005).

Con una formulación similar, pero incorporando una dimensión de temporalidad, en la cuarta encuesta nacional de juventud 2003 del Instituto Nacional de la Juventud de Chile, ante la consulta «cómo crees que vas a estar en cinco años más», quienes señalan que estarán «mejor que ahora» alcanza un total de 84,7% de los encuestados entre 15 y 29 años de edad. Desagregando por tramos etarios, los menores (15 a 18 años de edad), que corresponderían con más propiedad a estudiantes secundarios, la misma opción asciende al 88,7%, dándose la tendencia de a menor edad mayor optimismo y bajando levemente

con el aumento de la edad. No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres, y sí un mayor optimismo a medida que sube el nivel socioeconómico, con una diferencia de once puntos entre el nivel socioeconómico alto (91,5%) y el bajo (80,8%); y mayor optimismo en el área urbana (85,8%) que en la rural (78%) (INJUV, 2004). De acuerdo a esta fuente, los jóvenes tienen una imagen mucho mejor en su situación personal en el tiempo, que la imagen que tienen del país en el mismo período de tiempo propuesto, donde consideran que «Chile va estar en cinco años mejor que ahora» sólo alcanza el 49,1% del total.

Puestos en tiempo presente, sobre los niveles de agrado con su vida actual, se aprecia similar situación a la descrita más arriba. Quienes se sienten «muy contento» y «contento» con su vida actual, alcanza el 89,7% de los jóvenes; cifra agregada exactamente igual al sondeo nacional referenciado (Oyarzún e Irrazabal, 2005), viéndose en el cuadro el desglose interno de las preferencias.

Cuadro 2

Tú eres un joven que respecto de su vida actual se siente

Categoría	Estudio trayectorias		Sondeo nacional	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Muy contento	2.004	31,4	12.186	38,1
Contento	3.719	58,3	16.521	51,6
Descontento	545	8,5	2.691	8,4
Muy descontento	110	1,7	602	1,9
Total	6.378	100,0	32.000	100,0

La tensión señalada entre el optimismo de los jóvenes sobre su futuro y las posibilidades de concreción de sus proyectos, se ve reflejada en que más de la mitad de ellos (52,5%) considera que sus posibilidades son «pocas» (47,6%) o «ningunas» (4,9%); y menos de un tercio las califica como de «muchas» (29,6%). Quienes no lo tienen aún claro alcanzan el 17,9%, y principalmente corresponden a los estudiantes de menor edad.

Cuadro 3
*«Respecto de tu futuro, te sientes» por
 «en el Chile actual, las posibilidades de realizar tus proyectos son»*

Respecto de tu futuro, te sientes	En el Chile actual, las posibilidades de realizar tus proyectos son				Total
	Muchas	Pocas	Ninguna	No lo tengo claro	
Muy optimista	58,6	27,8	27,2	28,6	37,0
Optimista	38,4	64,8	43,0	59,5	55,0
Pesimista	2,5	6,2	16,5	8,2	5,9
Muy pesimista	0,6	1,2	13,3	3,8	2,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Los jóvenes que se sienten con muchas posibilidades de realizar sus proyectos, en mayor medida están con un sentimiento de optimismo ante el futuro, situación que incluso alcanza a un amplio porcentaje de quienes se perciben con pocas posibilidades de concretar sus proyectos.

Si uno no se da las oportunidades de saber cuáles son las becas, en tener una buena nota y en mantener las notas, hay muchas oportunidades (GD 4 Quillota, Alumna TP).

Mi hermano estuvo estudiando en Ventanas y sacó promedio 6,8, como promedio de los cuatro años de la enseñanza media y le dieron un premio como mejor promedio de todos los años, llegó a dar la prueba [PSU] y sacó 500 puntos, y no fue a estudiar porque no tenía cómo pagar la universidad (GD 1 Puchuncaví, Alumno TP).

En el contexto del optimismo sobre el futuro de estos jóvenes, no es de extrañarse que aquello se relacione con una ampliación de las metas que se fijan en el presente y hacia el futuro, de manera particular lo podemos apreciar en cuanto a las metas educacionales que desean alcanzar; donde dos de cada tres estudiantes se plantean en el plano educacional, como mayor meta, el proseguir estudios postsecundarios (66,6%), desagregados en las modalidades de centro de formación técnica (CFT) (5,2%), instituto profesional (IP) (14,7%) e ingreso a la universidad (46,7%). Las otras opciones corresponden a completar la enseñanza secundaria (21,5%), con fuerte presencia de quienes recién inician este nivel educativo y de menores edades; y la opción de no tener claro aún su mayor meta educacional (12%).

Vistas estas metas educacionales por sexo, para ambos sexos la máxima aspiración está puesta en ingresar a la universidad, sin embargo, la proporción con que se da esta respuesta es significativamente mayor entre las mujeres (55,1%) que entre los hombres (36,2%). Para los hombres la segunda alternativa, que tiene relativamente una importancia casi tan alta como la universidad, es el completar la enseñanza secundaria. La diferencia con la proporción de mujeres en esta misma respuesta es significativa: mientras el 29,5% de los hombres aspira a sólo completar la secundaria, de las mujeres lo haría el 15%. Aunque es la más baja opción en los dos sexos, la alternativa de ingresar a un CFT es mayor en los hombres (7,6%) que en las mujeres (3,2%). Lo contrario ocurre con el ingreso a un instituto profesional aunque las diferencias son mínimas: 15,1% de las mujeres y 14,2% de los hombres; y los porcentajes que no lo tienen claro también son similares.

Mi meta es entrar a la universidad, sigo con la idea de entrar a la universidad, con lo que aquí me ha dado el liceo igual me ha aportado, pero no lo suficiente, con mucha suerte me alcanza para agarrar los 500 puntos [en la PSU] y los otros 520 puntos que saqué en el ensayo nacional, me los dio el preuniversitario, porque en el preuniversitario en dos meses me pasaron todo lo que aquí no me han pasado en cuatro años. Así que como ni siquiera nos preparan para dar una prueba acá en el colegio para ir a dar la PSU (GD 3 Quillota, Alumna CH).

Ya se ha señalado la influencia de las escolaridades de la madre y el padre o el clima educacional en el hogar, que ejerce sobre un conjunto de dimensiones vinculadas con las aspiraciones, expectativas, metas escolares y configuración de proyectos futuros en los jóvenes, donde se visualiza con claridad la tendencia a aumentar las metas en el plano escolar a medida que sube la escolaridad del padre y de la madre, y de manera especial y significativa en el caso de la madre. Es así como la alternativa de ingreso a la universidad muestra las diferencias más significativas con una tendencia al aumento del porcentaje de casos que se ubican en esta opción conforme aumenta el nivel de escolaridad de la madre. Va del 36,5% de los casos con madres que no completaron la enseñanza básica, al 66,1% de las que se titularon de una profesión.

Creo que todo parte de la familia, que te motiven o no, por lo menos mi papá y mi mamá ninguno tuvieron la posibilidad de estudiar en la universidad, mi papá ni siquiera terminó la enseñanza media, llegó hasta séptimo básico, pero mi mamá ha hecho dos veces la enseñanza media,

entonces el ver yo a mi mamá, una señora adulta que ya tiene 45 años, que esté estudiando y ver que se esfuerza por tener notas y sacar cuarto medio, más me motiva (GD 4 Quillota, Alumna CH).

La escolaridad de la madre es significativa en todos los niveles, pero sobre todo en la opción por la carrera universitaria. En el caso del padre las relaciones son las mismas señaladas, aunque hay algunas variaciones menores; donde, en el caso de la opción universitaria, los aumentos en los niveles de escolaridad del padre influyen menos que los de la madre.

Mi madre sí estudió, pero no alcanzó a llegar a la enseñanza media, llegó hasta la básica nomás, por lo que me quiere dar lo mejor a mí, lo que ella no pudo terminar, mi papá igual. Me dicen que me están dando el beneficio de estudiar, es la herencia que nosotros te vamos a dejar. Ya cuando cumplas eso, ahí tú verás lo que quieres seguir (GD 3 Quillota, Alumno TP).

En cuanto a la relación entre las posibilidades de concreción de sus proyectos y la mayor meta educacional, vistos por grupos, el más numeroso señala tener *muchas* posibilidades en el Chile actual, aspira a ingresar a un centro de formación técnica (36,6%). Con 33% le sigue el grupo que pretende ingresar a un instituto profesional y con 30,5% el que quiere entrar a la universidad. Esto es, que entre quienes aspiran continuar estudios, la percepción de las posibilidades reales es mayor mientras más bajo es el nivel de escolaridad al que se aspira.

De todos modos, los grupos que en menor proporción sienten tener muchas posibilidades, son los que no tienen claro su proyecto (18,9%), y los que quieren completar la enseñanza media solamente (28,9%).

En los colegios particulares parte de los alumnos sí quieren estudiar, y los que están en un municipalizado, a veces, muchas veces están desinteresados. Tú te pones tu metas y no los demás, igual vale un apoyo, pero parte por ti, igual hablo de lo económico, porque si tú no tienes plata... (GD 4 Quillota, Alumna CH).

La sensación más frecuente en todos los grupos es que sus posibilidades son pocas. Los porcentajes aumentan en la medida que es mayor el nivel de escolaridad al que se aspira. La mayor proporción de casos se da entre quienes aspiran ingresar a la universidad (50,3%), de

grandes aspiraciones, pero pocas posibilidades, seguido de los que quieren acceder a un instituto profesional (47,9%), a un CFT (46,3%), quienes no tienen claro su proyecto (44,8%) y al final, quienes quieren completar la enseñanza media (44,2%).

Los porcentajes que dicen no tener *ninguna* posibilidad, aunque bajos en todos los grupos, son más altos entre quienes quieren completar solamente la enseñanza media (6,4%) y entre quienes no tienen claro su proyecto (6,2%). La incertidumbre —no lo tengo claro— se instala con mayor fuerza entre quienes no tienen claro su proyecto (30,1%) y entre quienes quieren completar la media solamente (20,4%).

Estas altas metas en lo educacional, pero con pocas posibilidades, por la vía de proseguir estudios superiores, dista de ajustarse a las actuales posibilidades de acceso y cobertura de este nivel educativo, donde la cobertura alcanza al 37,5% como conjunto del sistema, muy desigualmente distribuido de acuerdo a condiciones socioeconómicas y establecimientos de procedencia de la enseñanza secundaria. De acuerdo a la tercera encuesta nacional de juventud (2000), el destino escolar de los jóvenes que completaron la enseñanza secundaria, según la dependencia administrativa de los establecimientos de procedencia, reporta que sólo el 16,9% de los estudiantes de liceos municipalizados se encontraban en el sistema de educación superior, desagregados en un 12,7% en universidades e institutos profesionales, y un 4,2% en la modalidad de estudios técnicos superiores. Para la enseñanza particular subvencionada, el total en la educación superior es del 28,6%; y para la educación pagada como procedencia, es del 52,4% de estudiantes de educación superior (INJUV, 2002).

En mi familia a mi mamá le encantaría que yo fuera a la universidad, pero no tiene los medios monetarios para mandarnos. Si yo quisiese ir a la universidad tendría que trabajar y estudiar a la vez. Mi mamá ya cumple con su rol de darme estudio: toda la media, todo lo básico y ahora el técnico profesional; pero más allá de eso mi mamá no puede darme. Así que siempre mi mamá, desde chico, me dijo a mi hermano y a mí: ustedes se meten a una carrera profesional o se meten a uniformado, porque universidad no les puedo dar (GD 3 Quillota, Alumno TP).

Otro indicador del desempeño del sistema escolar municipal, en el plano del destino escolar posterior a la enseñanza media, lo apreciamos en los bajos resultados obtenidos por los estudiantes en la rendición de la Prueba de Aptitud Académica (PAA), reemplazada a partir

del año 2003 por la Prueba de Selección Universitaria (PSU), de acuerdo a la dependencia de los establecimientos. En el cuadro podemos ver esas diferenciaciones, teniendo en cuenta que para la dependencia municipal, como promedio nacional durante el 2003, alcanzó al 33,4% de los estudiantes que obtuvieron un puntaje igual o superior en la PSU.

Cuadro 4

Porcentaje de puntajes PAA/PSU igual o superior a 450 puntos, según dependencia del establecimiento, comunas seleccionadas, 1999-2003

Comuna	Dependencia	1999	2000	2001	2002	2003
Viña del Mar	Municipal	16,2	39,22	39,4	35,1	42,7
Viña del Mar	Particular subvencionada	40,0	62,1	67,1	63,4	71,2
Viña del Mar	Pagada	80,0	81,7	82,4	82,1	84,8
Quillota	Municipal	13,5	32,0	36,5	37,7	44,5
Quillota	Particular subvencionada	45,0	70,8	66,1	62,3	66,6
Quillota	Pagada	91,7	79,0	83,1	85,0	88,6
Puchuncaví	Municipal	5,4	8,9	17,6	11,3	20,6
Puchuncaví	Particular subvencionada	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a
Puchuncaví	Pagada	n/a	n/a	n/a	n/a	n/a

Fuente: Sistema Nacional de Indicadores Municipales (SINIM).

Esto es sólo un antecedente dentro del sistema de selección e ingreso a la enseñanza superior denominada pública, excluyéndose para las predicciones de ingreso a la enseñanza superior por la vía de universidades privadas, ciertos institutos profesionales y los centros de formación técnica, que en su mayoría no es factor de exclusión los puntajes obtenidos en las pruebas de selección universitaria. De cualquier modo, aún no hay una construcción desagregada del conjunto del sistema de educación superior que considere no sólo la dependencia administrativa de procedencia de sus alumnos, sino que vaya encaminado a precisar y analizar las diferencias de estratificaciones y condiciones socioeconómicas y culturales de su alumnado, en lo que podría equivaler a la *auditoria de equidad* que plantea el Informe de la OCDE (OCDE, 2004).

Explorando entre los jóvenes sobre las condicionantes y factores que favorecerían la concreción de sus metas educacionales, tanto des-

de factores y acciones personales, como de contexto y entorno: familiar, el liceo, condición social; aparece en primer lugar el entorno familiar, o el contar con el apoyo de su familia (43,6%) como lo más importante para concretar sus metas educacionales, seguido de factores personales como tener esfuerzo y persistencia (23,9%), y luego de factores económicos en cuanto a disponer de recursos (12,7%), y sólo en cuarto lugar figura la dimensión del liceo, expresado en una buena preparación por parte de éste (10,7%). La quinta y última opción corresponde al soporte del Estado como la posibilidad del acceso a beneficios estatales de becas y crédito universitario (9,1%). De las opciones presentadas, las más importantes en la concreción de sus metas educacionales están en el entorno familiar y personal de estos jóvenes, quedando relegadas a un segundo plano las dimensiones más institucionales de soporte como sería el liceo y el apoyo estatal en beneficios estudiantiles; al igual que la baja ponderación que asignan estos jóvenes al hecho de disponer de los recursos económicos para solventar la educación superior, teniendo en consideración que con la ampliación de la oferta educativa superior, éste es un factor determinante en el acceso a estudios superiores.

En mi caso desde chica quería entrar a la universidad. Hasta ahora quiero estudiar ciencias políticas. Mi papá me motivó mucho, más que motivarme, exigirme y mi mamá también. Siempre ellos me inculcaron que tenía que ir a la universidad, que tenía que estudiar lo que quisiera, pero que fuera más que ellos, no importa que fuera a estudiar teatro, pero que tenía que estudiar en la universidad. Como no tengo los recursos para entrar, mis papás me han exigido más: que yo me gane becas, que tenga buen promedio, que pueda entrar a la universidad (GD 3 Quillota, Alumna CH).

Dentro de las acciones de índole personal que estarían realizando los estudiantes para concretar estudios superiores, señalan que lo más importante que han hecho para tal propósito es el mejorar sus notas y rendimiento escolar en el liceo (55%), el no hacer nada especial (23%), el orientarse sobre alternativas educacionales (7,4%) y el prepararse para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) (7,3%). Eso por el lado de acciones y decisiones más manejables por parte de los alumnos, donde básicamente se relacionan con mejoras en sus desempeños escolares, o en su *oficio de alumno*. Desde el liceo, o sobre los apoyos que estaría entregando el liceo en esa dirección, hay una cierta correspondencia con lo señalado por los jóvenes, pues con-

sideran que lo más importante que el liceo le entrega son los conocimientos básicos para continuar estudios superiores (39,6%), y de cerca el entregarle herramientas para enfrentar el mundo laboral (30,2%). Las otras opciones van en la sola certificación de la enseñanza secundaria (15%), la entrega de herramientas para desenvolverse socialmente (9,8%) y en última opción, la entrega de una formación valórica (5,4%). Y desde los profesores, como la entrega de apoyos en los proyectos educacionales de los estudiantes, las percepciones van entre que los apoyan mucho (37,1%), poco (47,1%) y nada (15,8%); no reconociendo en los profesores un apoyo significativo en la concreción de sus proyectos futuros.

Cuadro 5
Qué tan preparado te encuentras para

Categoría	Muy preparado	Preparado	No preparado
Estudiar una carrera universitaria	6,8	47,0	46,2
Estudiar una carrera técnico profesional	19,9	52,2	27,9
Desempeñarte bien en tu trabajo	35,2	50,5	14,3

En las alternativas de futuro luego del egreso de la enseñanza secundaria, los jóvenes señalan que de acuerdo con los conocimientos y habilidades que le entrega el liceo, se encuentran mejor preparados para desempeñarse bien en un trabajo, que entre las opciones agrupadas de «muy preparado» y «preparado» alcanzan un 85,7%, en comparación con estudiar una carrera universitaria (53,8%) o estudiar una carrera técnico profesional (72,1%). De cualquier manera, las ponderaciones sobre sus niveles de preparación que les otorga el liceo, sea para trabajar o estudiar, son altas y denotan una evaluación positiva de los alumnos hacia su liceo y enseñanza en cuanto a su preparación para asumir proyectos de futuro, luego del egreso de la enseñanza secundaria.

Desde el punto de vista de las opiniones y percepciones que expresan los profesores sobre las metas educacionales y proyectos de egreso de sus alumnos, apreciamos diferencias importantes en relación a las de sus alumnos, donde puede destacarse que según los profesores

la meta que la mayoría de sus alumnos se propone al salir de la enseñanza media es el trabajar (64%), seguido de estudiar una carrera universitaria (20,6%) y en tercer lugar el estudiar una carrera técnica (15,4%). Las diferencias de percepciones son marcadas respecto de las de sus alumnos. No obstante aquellas diferencias, siempre de acuerdo a los profesores, señalan que la tarea del liceo es formar a los alumnos principalmente para que éstos puedan seguir estudiando (62,3%) y en menor medida el formarlos para que puedan trabajar (37,7%).

¿A qué pueden deberse estas diferencias de opinión de los profesores entre la percepción de metas sobre sus alumnos y misión del liceo en cuanto a formación para los proyectos al egreso de sus alumnos? En esta tensión encontramos una valoración escindida sobre los estudiantes y sus metas y el quehacer del establecimiento; donde en buena medida se expresa por parte de los profesores una baja expectativa hacia sus alumnos, atribuyendo estas diferencias al sujeto estudiante, entendido como una dificultad para desarrollar la función docente de los profesores, donde señalan que la mayor dificultad para su labor docente corresponde *al tipo de alumno* con el cual deben trabajar (60,8%), seguido a larga distancia por la opción del trabajo en equipo para resolver problemas pedagógicos (15,4%).

Cuadro 6
La mayor dificultad que tiene en el liceo para desarrollar su función docente es (profesores)

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
El acceso oportuno a los recursos didácticos que éste dispone	20	7,7
El trabajo en equipo para resolver problemas pedagógicos	40	15,4
Las normas y control institucional para el desempeño profesional	24	9,2
El tipo de alumno con el cual debemos trabajar	158	60,8
Acceso a la oferta de formación y perfeccionamiento docente	18	6,9
Total	260	100,0

Existe una imagen y determinada caracterología de los estudiantes, por parte de sus profesores, que pareciera estar apoyando o fundando estas

percepciones. Incluso los mismos profesores señalan conocer bastante a sus alumnos y entornos socioeconómicos y socioculturales, más allá de sus roles de estudiantes, pero que estarían presentando una serie de sesgos en esta comprensión del sujeto estudiante, relevando en demasía estos entornos por sobre sus desempeños en su *oficio de estudiante*.

Los profesores, más allá de lo escolar, lo que más conocen de sus estudiantes es su entorno social y cultural de donde provienen (29,7%), y muy asociada a lo anterior, la condición social y económica de su familia (22%); es decir, más de la mitad de las opiniones sobre conocimiento de sus estudiantes están referidos a dichos entornos, lo que a nuestro entender estaría configurando esta imagen desfavorable hacia los sujetos y sus entornos de procedencia. Incluso sólo una minoría (5,1%) señala que no conoce mucho de sus alumnos.

Este «tipo de alumno con el cual deben trabajar los docentes», de acuerdo a los mismos profesores, presentaría como problema más característico, situaciones que podemos considerar como de tipo individual (el alumno), de entorno mediato (la familia) y de entorno social (bajos recursos económicos); es decir, variables atribuibles al sujeto y su contexto como variables exógenas al proceso de enseñanza/aprendizaje, no figurando de manera relevante variables endógenas de aquél. De estos problemas, según los profesores, el más característico es la desmotivación de los alumnos por los estudios (33,8%), la falta de apoyo familiar (27,1%) y la carencia de recursos económicos del alumno y su familia (22,7%). Menores ponderaciones adquieren el deficiente rendimiento escolar (8,9%), los problemas de aprendizaje (3,3%), las malas relaciones entre los estudiantes (2,6%) y la desorientación vocacional (1,5%).

Como otra dimensión de la imagen de los profesores sobre sus estudiantes, en cuanto al tipo de alumnos con el cual trabajan, los profesores expresan que sólo una minoría (10,3%) de sus alumnos pueden calificarse como que aprenden fácilmente, y la gran mayoría (89,7%) *tienen dificultades para aprender*, divididos entre quienes tienen algunas dificultades (58,6%) y los que tienen muchas dificultades para aprender (31,1%).

La tensión y diferenciación entre el tipo de alumnos y sus entornos, y las tareas educativas de los liceos y sistemas de educación municipal, puede expresarse a partir de las percepciones de los profesores, como *un sistema de educación municipal que estaría en condiciones de proporcionar una buena educación, pero con otro tipo de alumno*. Es así como los profesores, en su gran mayoría catalogan la

educación que entrega este sistema entre de alta calidad (19,7%) y mediana calidad (66,9%); siendo un minoritario 13,4% que lo califica de baja calidad. En concordancia con aquello, los profesores evalúan de manera positiva la calidad de la enseñanza que se entrega en sus liceos, donde el 68,3% la evalúan como buena o muy buena, de regular un 28,7% y sólo un 2,9% la evalúa como mala o muy mala.

Cuadro 7
El aspecto más importante que debe asumir la educación municipal para mejorar la calidad de la educación (profesores)

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Recursos (infraestructura y soportes didácticos)	65	24,3
Condiciones laborales de profesores (incentivos salariales y carga horaria)	154	57,5
La enseñanza aprendizaje (estrategias y métodos de enseñanza)	49	18,3
Total	268	100,0

Teniendo en consideración la alta valoración y evaluación que poseen los docentes sobre el sistema municipal de educación, desde su opinión, las mejoras en la calidad de la educación municipal, como aspecto más importante debe contemplar en primer lugar las condiciones laborales de los profesores (57,5%), expresadas en incentivos salariales y carga horaria. En menor medida (18,3%) esta mejora en la calidad de la educación municipal debiera asumir el proceso de enseñanza/aprendizaje.

2. PROYECTOS DE EGRESO

Las altas metas en el plano educacional que manifiestan los jóvenes, donde dos tercios expresan sus intenciones de continuar estudios superiores, luego de completar su enseñanza secundaria, se tienden a matizar estas opiniones y presentar alternativas complementarias entre las dos dinámicas principales: continuar estudiando o comenzar a trabajar, con las combinatorias entre ambas. Cobran fuerza las opciones vinculadas a un posicionamiento social por la vía del alargamiento de la escolarización, pero también se explicitan nuevamente las posibilidades y oportunidades que pueden tener estos jóvenes en la concreción de sus proyectos de egreso, sea por la vía educacional o laboral,

teniendo en cuenta las diferencias internas posibles de identificar entre los estudiantes que asisten al sistema municipal de educación: de género, condiciones socioeconómicas, socioculturales, de rendimiento y desempeño escolar, entre otros.

Como proyecto de egreso de la enseñanza secundaria, los jóvenes señalan que al culminar la enseñanza media su proyecto principal se relaciona con la vía de la escolarización, que agregadas las opciones nos arroja una ponderación similar a la consulta sobre su mayor meta educacional (69,4%). Las opciones por esa vía van en las formulaciones de continuar estudios superiores (35,2%), el trabajar y estudiar al mismo tiempo (23,7%), el trabajar un tiempo y luego estudiar (10,5%). La vía del trabajo obtiene una baja preferencia (16,1%), en la opción de encontrar un trabajo estable; como también un 14,5% plantea que aún no tiene claro su proyecto de egreso.

Para mí, tener el cartón de cuarto medio es una satisfacción que uno siente por tener un reto cumplido, pero en este tiempo un cuarto medio no es como mucho (GD 4 Quillota, Alumna TP).

El rendimiento escolar de estos estudiantes influye en las opciones que plantean como proyecto de egreso, donde mientras menor es el rendimiento, más parejos son los porcentajes con que se distribuyen los casos entre los distintos proyectos y mayor el nivel de incertidumbre. La tendencia es que a medida que aumenta el nivel de rendimiento, menor es el porcentaje de casos que quiere encontrar un trabajo, mayor el de los que quiere continuar estudios superiores y menor el que no lo tiene claro.

Por su parte, la modalidad de enseñanza de los estudiantes también influye en la definición del proyecto de egreso, habiendo una diferencia significativa entre la proporción de la modalidad científica humanista que quieren entrar a trabajar (7,7%) y la técnico profesional (24,8%). Y a la inversa, también hay diferencias en los porcentajes de cada grupo que quiere continuar estudios superiores: 48,2% de los científico humanista contra el 24,9% de los técnico profesional. En síntesis: la modalidad produce diferencia en la opción por trabajar, que es mayor entre los técnico profesional, y en la opción por continuar estudios, que es mayor entre los científico humanista.

Nosotros con nuestra modalidad [técnico profesional] salimos más preparados para el mundo laboral. Ya sabemos a lo que vamos. En cambio

ustedes [científico humanista] no saben a lo que van (GD 2 Ventanas, Alumno TP).

La escolaridad de la madre y el padre nuevamente muestra su influencia en la definición de los proyectos de egreso de la enseñanza secundaria de los jóvenes, siendo que la alternativa de continuar estudios superiores es la más alta en todos los grupos; sin embargo, *es más baja mientras menor es el nivel de escolaridad de la madre*. En los grupos que son hijos de madres que no completaron la enseñanza básica, la alternativa de continuar estudios superiores no es significativamente más importante que la alternativa de estudiar y trabajar al mismo tiempo (24,3%) o encontrar un trabajo (20,5%). En la medida que aumentan los años de escolaridad de la madre, esta alternativa se va haciendo comparativamente más importante. Nuevamente el salto se produce al completar la madre la enseñanza secundaria: de 31,4% para quienes *no la completaron*, a un 42,6% *que completaron la enseñanza secundaria*. Además, el grupo con más alta adhesión a la alternativa de los estudios superiores, es el de hijos de madres que completaron estudios superiores (52,8%).

Mi viejo es taxista y mi mamá es secretaria, son gente que se hace pedazo para ganar el sueldo. Cuando ellos me dicen estudia, yo entiendo que estudia para que hagas lo menos posible y gane el máximo de plata, ellos se hacen tira y ganan un mínimo, entonces cuando ellos dicen surge y estudia, entonces tiene que ver con un tema económico (GD 5 Viña del Mar, Alumno CH).

El comportamiento de la escolaridad del padre en el proyecto de egreso de sus hijos, muestra una tendencia similar al de la madre, pero un tanto menor, donde la continuación de estudios superiores muestra una curva con pendiente ascendente constante en la medida que aumenta el nivel de escolaridad del padre: pasa del 25,7% en los de padres que no terminaron la enseñanza básica, al 49,7% de los que se titularon de una profesión. De todas maneras, en la decisión de continuar estudios superiores, tiene mayor peso el aumento en los niveles de escolaridad de la madre que del padre.

Al ver las relaciones que se dan entre las posibilidades de concreción de sus proyectos, con sus proyectos de egreso, tiende a reafirmarse las pocas posibilidades y proyectos de egreso mayoritariamente por la vía educacional. La respuesta más frecuente en todos los grupos es que tienen *pocas* posibilidades para sus proyectos. El porcentaje más

alto en esta categoría está en los grupos que se proyectan trabajando un tiempo y luego estudiando (51,8%) y trabajando y estudiando al mismo tiempo (51,6%). Le siguen los que quieren continuar estudios superiores (47,3%), los que quieren encontrar un trabajo estable (46,5%) y con el porcentaje más bajo, los que no tienen claro su proyecto (41,1%).

Salvo en el grupo que no tiene claro su proyecto, la segunda respuesta más frecuente en todos los grupos es que tienen *muchas* posibilidades. El mayor porcentaje se da entre quienes piensan continuar estudios superiores (34,7%) y los que quieren encontrar un trabajo (31,7%). En menor medida está el grupo que piensa trabajar y estudiar al mismo tiempo (29%) y los que piensan trabajar un tiempo y luego estudiar (25,1%). El porcentaje más bajo de casos que cree tener muchas posibilidades se da entre aquellos que no lo tienen claro (18,3%). En la categoría de los que no tiene claridad sobre sus posibilidades el mayor porcentaje coincide con el grupo que no tiene claridad sobre su proyecto (33,5%), porcentaje significativamente más alto que el de los otros grupos que, salvo el de los que piensa trabajar un tiempo y luego estudiar (18,7%), son parejos y están entre el 14,7% (continuar estudios, trabajar y estudiar) y 14,9% (encontrar un trabajo).

Si pudieran optar por una carrera de educación superior, estos estudiantes secundarios lo que más tendrían en cuenta en esa elección sería la afinidad de la carrera escogida con sus habilidades e intereses (50,7%), el campo laboral (24,7%), el costo (11,9%) y los años de duración de la carrera (4,5%). Sólo un 8,2% de los jóvenes señala no tener interés en proseguir estudios superiores. Vistos por sexo de los estudiantes, para ambos sexos lo más importante al elegir una carrera de estudios superiores que sea afín con sus intereses y habilidades. Las proporciones con que hombres y mujeres responden esta alternativa son significativas: mientras el 39% de los hombres aspira poder elegir una carrera que les guste, esa disposición es mayor entre las mujeres y alcanza el 60,2%. También para ambos sexos la segunda alternativa en importancia es el campo laboral de la carrera; sin embargo, en este caso la mayor proporción se da entre los hombres (31,8%), que en las mujeres (19%). Donde se observa diferencia es en el porcentaje de cada sexo que dice no tener ningún interés por los estudios superiores, que es mayor entre los hombres (11,9%) que entre las mujeres (5,1%).

Quiero ser enfermera y quiero trabajar como enfermera, igual antes de terminar la carrera hago un *pololito* por allí, pero al terminar la carrera

quiero trabajar para lo que me preparé, porque no vale de nada estudiar cinco años para terminar de secretaria, igual que los ingenieros comerciales que estudian ingeniería comercial y terminan de profesor de matemáticas. Igual quiero estudiar por una cuestión de gusto y por una cuestión de plata igual. Hay que estudiar las cosas como el campo laboral de la carrera, porque es una decisión para tu futuro, estoy segura de lo que tengo que hacer, lo voy hacer bien, lo voy hacer con ganas y porque a mí me gusta, y por la plata también, porque no lo voy hacer por amor al arte (GD 3 Quillota, Alumna CH).

La definición de un proyecto vital por parte de los jóvenes, en las expresiones que cobran sentido en estos sujetos, puestos en tiempo presente, pero con una idea e imagen de futuro que están comenzando a prefigurar una vez culminada la etapa de enseñanza secundaria, y enfrentados a la decisión y posibilidad de elección de un determinado tipo de proyecto de egreso. Es el concebir e identificar los posibles caminos a transitar en la perspectiva de las posibles trayectorias de vida a las cuales se ven y se verán enfrentados, donde sin duda las dimensiones del estudio y el trabajo cobran relevancia; pero también otro tipo de experiencias vitales atinentes a la construcción del proyecto vital: la conformación de pareja y familia propia, la emancipación residencial, la independencia económica, la maternidad y paternidad, la inserción laboral, la idea de futuro y sus temores; todo aquello en un contexto y estado de ánimo de gran optimismo por parte de los jóvenes sobre su futuro, con altas metas educacionales explicitadas, pero también con el reconocimiento de ver con preocupación las posibilidades y oportunidades de poder concretar y viabilizar de manera exitosa sus proyectos futuros. Entre estas percepciones positivas e incertidumbres se desenvuelve el pensar sus proyectos y trayectos de vida de estos jóvenes.

Yo también como que tengo bien claro esa parte... Yo primero quiero estudiar, quiero trabajar, quiero tener mi casa, tengo que primero llenarme de las cosas materiales y luego casarme. Porque no saco nada con casarme y tener un hijo, si no sé cómo mantenerlo, son cosas esenciales que uno tiene que ir viendo (GD 3 Quillota, Alumno TP).

Una primera aproximación a estas situaciones de vida nos señala que la idea de futuro que más representa a estos jóvenes estudiantes se asocia con la idea de formar una familia con hijos (44,5%), y como segunda preferencia es una indefinición: no lo tengo claro aún

(26,9%). El ámbito de la emancipación residencial, expresada en el vivir solo es la siguiente ponderación (17,8%); y la conformación de pareja, en vivir con pareja, pero no tener hijos (10,8) es la opción menos preferida dentro de estas ideas de futuro. En ambos sexos la alternativa más frecuente es formar una familia con hijos; sin embargo, hay diferencias significativas en los porcentajes de uno y otro sexo que se ubican en esta categoría: de los hombres lo hace el 51,3% y de las mujeres, un 39%. Por el contrario, la alternativa de vivir solo es más frecuente entre las mujeres (21,1%) que entre los hombres (13,8%); y los porcentajes que no lo tienen claro son mayores entre la mujeres (29,9%) que entre los hombres (23,2%).

La idea de proyecto futuro visto en relación con la edad en que esperan los jóvenes abandonar el hogar familiar refleja que quienes se proyectan viviendo solos (22,3%) o viviendo con pareja sin hijos (20,5%) son los que en mayor proporción desean hacerse independientes a edades más tempranas. En la medida que el proyecto vital incluye la formación de familia con hijos, es menor el porcentaje que quiere abandonar el hogar a temprana edad. Por su parte, en el tramo que desea abandonar su hogar con 24 y más años, la mayor proporción de casos está en el grupo que no tiene claro su proyecto (45,6%): no tienen claro qué quieren hacer, pero tienen claro que no quieren irse del hogar familiar. Les siguen quienes quieren formar familia con hijos (44%): para formar familia parece necesario dar otros pasos previos.

Las opciones de proyectos de futuro y las edades para ser padre o madre, se puede decir que en general, independiente del proyecto que se tenga, la tendencia es aplazar la tenencia de hijos; como también la tendencia general es aplazar el matrimonio. El grupo que más lo quiere aplazar es el que quiere vivir solo (94,3%), seguido del que no tiene claro su proyecto (91,4%) y quienes quieren vivir con su pareja (89,2%). Sólo en una proporción relativamente más baja se ubican en esta alternativa quienes quieren formar familia con hijos (83,1%).

A la par de la idea de futuro que imaginan, los mayores temores de los jóvenes en relación al futuro se vinculan con la imposibilidad de concretar sus metas y proyectos educacionales, en cuanto a no terminar la enseñanza media (18,2%), que corresponde a los estudiantes de menor edad y que cursan los primeros años de la secundaria; y el no poder seguir estudios superiores (40,2%). Los otros temores son la dificultad para obtener un empleo, insuficientes ingresos económicos y la imposibilidad de conformar una familia.

Cuadro 8
Tu mayor temor con relación al futuro

Categoría	Frecuencia	Porcentaje
No terminar la enseñanza media	1.172	18,2
No poder seguir estudios superiores	2.590	40,2
No encontrar un trabajo de mi agrado	1.206	18,7
No alcanzar un buen ingreso económico	995	15,4
No formar mi propia familia	478	7,4
Total	6.441	100,0

3. INDEPENDENCIA, AUTONOMÍA Y EMANCIPACIÓN

El proceso de independencia y autonomía de los jóvenes de sus hogares de origen, entendido como emancipación plena (económica, material, residencial, afectiva), presenta ciertas características peculiares en su concreción, donde prima una clara tendencia al alargamiento y prolongación de la etapa de dependencia; como también, no se entiende como un proceso de carácter lineal y de final conocido, como ya se ha señalado. Tampoco está signado por ciertos hitos, normalmente de orden secuencial (culminación de estudios, inserción laboral, independencia económica, conformación de pareja, emancipación residencial, matrimonio, maternidad o paternidad), que de algún modo conocidos o se caracterizó como las etapas de la definición y concreción del proyecto vital o de vida, en el paso de la etapa de adolescencia/juventud a la vida adulta: preparación para la vida adulta y adquisición de roles sociales asociados al ser adulto. Esa secuencialidad nos hacía referencia a trayectorias de vida entendidas como trayectorias lineales, de final conocido (Machado Pais, 2002a, 2002b y 2000).

Estos hechos vitales o hitos, siguen siendo más o menos los mismos, lo que cambia es su no secuencialidad u ordenamiento, como también sus posibles reversibilidades, entendidos cada uno de ellos como un proceso, con altos grados de modificación, y no concebirllos como estadios a los cuales se llega para luego conservar o superar en una escala ascendente de hechos vitales. La inserción en el mundo laboral de los jóvenes es la más clara constatación de aquello, donde los jóvenes experimentan desde prácticas y estrategias de «entrar y salir» del mercado laboral, pasando por «aproximaciones sucesivas», hasta el retardo en el ingreso a la espera de mejores condiciones de inserción. Atrás queda el rito de paso tradicional, donde significaba un

verdadero hito iniciático el primer empleo y primer salario obtenido. Por su significación y trascendencia personal, familiar y social, era motivo de celebración y festejo. Hoy sabemos que la obtención de un primer empleo por los jóvenes, no marcará su ingreso formal y permanente al mundo adulto: el mundo del trabajo; sino que será una primera experiencia, en la mayoría de las veces, temporal y precaria.

Los hechos vitales en perspectiva de conformación de sus proyectos de vida son los que no han variado en lo fundamental, siguen siendo los mismos; lo que estaría experimentando cambios son las valoraciones sociales que de ellos se tiene por parte de los jóvenes y los *tempos* que marcan cada uno —y en su conjunto— estos hechos vitales: se alargan, prolongan o desplazan algunos de ellos (escolarización, inserción laboral, nupcialidad), otros varían en su inicio (maternidad/paternidad, nupcialidad) y término (autonomía plena), y otros tienen duraciones diferentes (escolarización, principalmente).

Confluyen en estos procesos y trayectorias de vida diferentes elementos que favorecen u obstaculizan sus concreciones, que se emparentan con dimensiones objetivas y subjetivas de entender y comprender desde la propia subjetividad de los jóvenes, en orden a plantearse cómo ven y cómo desean asumir su situación de jóvenes en una construcción social de sus condiciones juveniles. Y de la otra parte, las dimensiones más objetivadas de estructuración social (o las dimensiones estructurales) que estarían apoyando, retardando o impidiendo sus trayectorias juveniles a la vida adulta.

Creo que cuando una se pueda manejar económicamente, tener un trabajo, tu profesión, tener tus propios ingresos... Si te fijas, cuando te dicen tus padres: si quieres hacer tu vida, ándate, estás viviendo bajo mi techo, esta es mi casa y aquí mando yo (GD 5 Viña del Mar, Alumna TP).

No resulta extraño que estos jóvenes deseen apegarse a ciertas seguridades que operan como elementos de soporte y factores protectores de sus proyectos, al momento de enfrentarse al hecho de lograr una independencia de su hogar familiar. Es así que los jóvenes expresan su intención de independizarse de su familia cuando logran una estabilidad económica (51,8%), seguido de cuando hayan completado sus estudios superiores (20%) y cuando me case o tenga familia (16,4%): en una lógica *no de hechos vitales*, sino orientados a *estados* (estabilidad económica) o *eventos* (culminación de estudios superiores, casamiento).

Menores ponderaciones adquiere el independizarse de su familia cuando termine la enseñanza secundaria (11,8%). Las mujeres (22,2%), más que los hombres (17,1%), desean abandonar el hogar de los padres después de haber completado estudios; y son más los hombres (13,7%) que las mujeres (10,3%) que quiere abandonar el hogar apenas terminada la enseñanza media.

Cuadro 9
Lo que más gano/pierdo al independizarme de mi familia

Lo que más gano al independizarme		Lo que más pierdo al independizarme	
Disponer de mi tiempo	21,8	El apoyo económico de mi familia	16,7
Tomar mis propias decisiones	48,4	Las comodidades de mi casa	15,8
Preocuparme sólo de mi	4,5	El apoyo emocional de mi familia	20,8
Elegir con quién quiero vivir	8,6	Influir en las decisiones de mi familia	5,6
Tener mi propio espacio físico	16,7	Compartir cotidianamente con mi familia	41,1
Total	100,0	Total	100,0

Los mayores ganancias con la independencia de la familia van por el plano de la autonomía en la toma de decisiones, el tomar las propias decisiones (48,4%); y las mayores pérdidas por las seguridades y apoyos (53,3%), desagregadas en apoyo emocional (20,8%), económico (16,7%) y de comodidades hogareñas (15,8%). En la misma línea de seguridades, pero frente al hecho de ser madre o padre, estos jóvenes consideran que lo más importante para enfrentar de mejor manera ese evento se asocia al tener una situación económica estable (45,8%), seguido del haber completado sus estudios (24,6%), haber vivido la juventud (13,8%). Cabe consignar, en este contexto de maternidad/paternidad, que las dos ponderaciones menores corresponden al ser independiente de la familia (5,8%) y el tener una pareja estable (10,1%), dos situaciones que podrían catalogarse como requisitos esenciales, desde una óptica más tradicional, en un proyecto de futuro de maternidad o paternidad.

El próximo año, se acaba el colegio, soy más independiente, donde tengo que empezar a responder yo. Paso a ser totalmente independiente, aparte que para el próximo año mis viejos no me van a poder pagar la universidad, yo creo que *a todo reventar* me van a poder pagar el pasaje o el arriendo. Igual pienso que me voy a ir a vivir sola, de todos modos yo igual soy independiente de mis viejos, más que nada dependo de ellos en el aspecto económico, pero ya para el próximo año paso a ser adulto, porque empiezo a responder yo por mí misma (GD 3 Quillota, Alumna CH).

Sobre ciertas vivencias y hechos que marcan la vida de todas las personas, representadas en estos jóvenes por las dimensiones de abandonar el hogar familiar, el completar el ciclo de escolarización, el conseguir el primer empleo formal, el ser padre o madre por primera vez y la nupcialidad o matrimonio; en cuanto a las edades en que cada dimensión se desea realizar, *vemos una clara tendencia hacia su realización a mayores edades*, que para las tres primeras (abandono del hogar, escolarización y primer empleo) promedian los 22 años de edad, habiendo diferentes internas relevantes. Para la primera maternidad o paternidad y el contraer matrimonio, las edades se elevan aún más para promediar los 27 años de edad, también con diferencias en su interior a resaltar.

La edad en que los alumnos encuestados pretenden abandonar el hogar familiar, más del 80% espera hacerlo después de los veinte años, habiendo un 41,5% de ellos que desean hacerlo desde los 24 años y más. Por sexo se aprecian menores diferencias entre hombres y mujeres, pero hay una leve tendencia para abandonar a mayores edades el hogar familiar por parte de las mujeres.

Vinculado el abandono del hogar con los proyectos luego de terminar la enseñanza secundaria, entre aquellos que desean *encontrar un trabajo estable* como proyecto al salir del liceo, se encuentran quienes desean abandonar el hogar más tempranamente (hasta los 19 años), con un 21%, junto a quienes *no tienen claro* qué quieren hacer y a quienes pretenden *estudiar y trabajar al mismo tiempo*. Sin embargo, la mayoría de los alumnos de estos tres grupos (alrededor del 45%), pretenden abandonar el hogar familiar entre los 20 y los 23 años. Entre quienes pretenden *continuar estudios superiores*, la mayoría (54%), pretende abandonar el hogar de origen después de los 24 años, coincidente con una trayectoria ascendente, que en términos educacionales se traduce en el estudio de una carrera profesional.

Coincidentemente con el caso anterior, y en relación con la mayor meta educacional que desean alcanzar estos jóvenes, quienes sólo esperan completar la educación media (o no lo tienen claro), son quienes pretenden abandonar el hogar familiar más tempranamente. Sin embargo, la mayoría pretende hacerlo entre los 20 y los 23 años, al igual que en el caso de quienes esperan estudiar en un instituto profesional o centro de formación técnica (39% y 37%, respectivamente), donde también aumenta la proporción de quienes pretenden abandonar el hogar pasados los 24 años. Esto es, el abandono del hogar familiar se espera concretar una vez completados estudios técnicos o profesionales, que duran entre 2-3 y 4-5 años. La mayoría de quienes esperan abandonar el hogar después de los 24 años, se concentra entre los que esperan ingresar a la universidad, con casi el 50%, ya que ellos proyectan estudios de al menos 4-5 años, y probablemente la consolidación económica y profesional/laboral para hacerlo.

Cuadro 10
Edad para concretar algunos eventos

Categoría	Abandonar el hogar	Completar estudios	Primer empleo
Hasta los 19 años	16,4	36,7	24,6
Entre 20 y 23 años	42,1	30,3	39,9
24 años o más	41,5	33,0	35,5
Total	100,0	100,0	100,0
Promedio	22,7 años	21,5 años	22,1 años

Para completar estudios los alumnos se distribuyen casi uniformemente en los tres tramos de edad de término de estudios deseada, pero al igual que con el abandono del hogar familiar, son las mujeres quienes desean completar sus estudios a edades mayores (37,5% de 24 y más años), y a la inversa, los hombres presentan menores edades (47,3% hasta los 19 años). Esta edad está íntimamente ligada al proyecto planteado al salir o terminar de la educación secundaria. Entre quienes se plantean el encontrar un trabajo (y quienes no tienen un proyecto claro, con un porcentaje menor), casi el 80% espera completar estudios hasta los 19 años, edad que no invita a pensar en una continuación de estudios superiores. Asimismo, es importante la presencia de alumnos con esta perspectiva entre quienes esperan estudiar y trabajar a la vez, y entre quienes esperan trabajar un tiempo y luego estudiar, los que se

concentran, sin embargo, en el grupo que espera completar estudios entre los 20 y los 23 años, luego de estudiar —probablemente— una carrera técnica, y en menor medida, profesional. Quienes pretenden continuar estudios superiores, esperan naturalmente completar sus estudios, en poco más del 48% de los casos, sobre los 24 años. Es importante resaltar que más del 30% de los alumnos de este grupo, espera completar estudios entre los 20 y los 23 años, orientados seguramente a carreras técnicas de menor duración.

Como mayor meta educacional, resulta lógico que la mayoría de quienes sólo esperan completar la educación secundaria, esperan terminar sus estudios hasta los 19 años, mientras quienes esperan estudiar en un instituto profesional y centro de formación técnica, esperan hacerlo entre los 20 y los 23 años. Entre quienes esperan ingresar a la universidad, más de la mitad pretende terminar sus estudios después de los 24 años.

En el caso de conseguir un primer empleo, casi un tercio espera conseguir su primer empleo hasta los 19 años, y más de un 40% entre los 20 y los 23 años; y donde también se dan las mismas tendencias anteriores por sexo: las mujeres plantean la obtención de su primer empleo a edades más tardías (40% a los 24 años o más, diez puntos por sobre los hombres). En el grupo que presenta la mayor inclinación a obtener un trabajo hasta los 19 años, se encuentran quienes tienen como principal proyecto encontrar un trabajo estable al salir de la enseñanza media, seguidos de quienes pretenden trabajar antes de estudiar, y de quienes pretenden realizar las dos cosas al mismo tiempo. En los dos últimos casos, el trabajo tiene como principal objetivo permitir alcanzar la posibilidad de estudiar. En tanto, en el primer grupo, al no existir perspectivas de estudios, el trabajo tiene valor en sí mismo como fuente de ingresos. En cambio, la gran mayoría de quienes pretenden continuar estudios superiores al salir de la enseñanza secundaria, esperan conseguir su primer empleo después de los 24 años (luego de los estudios superiores), y en menor medida, entre los 20 y 23 años (luego de seguir estudios técnicos). Sin duda, los trabajos que esperan conseguir son de mejor calidad que los empleos que pretenden obtener aquellos que esperan hasta los 19 años.

Quienes tienen como mayor meta educacional sólo completar la enseñanza media, en más del 87% de los casos esperan conseguir su primer empleo formal hasta los 23 años, y un 40% hasta los 19 años, en contraste con quienes esperan estudiar en centro de formación técnica o instituto profesional, quienes se concentran en conseguir su

primer empleo entre los 20 y los 23 años. Entre quienes esperan ingresar a la universidad, más de la mitad pretende obtener su primer empleo formal después de los 24 años.

Para los eventos vitales de ser padre o madre por primera vez y el contraer matrimonio o casarse, las edades para hacer efectivas estas situaciones son mayores, que en el primer caso el promedio de edad alcanza los 26,5 años, y en el segundo los 27,5 años. El tener el primer hijo no presenta diferencias como promedio total de edad entre hombres y mujeres, sólo apreciándose una diferencia hacia los hombres, quienes levemente superior desean ser padres en las menores edades y también en las mayores. El grueso de edades para ser madre o padre por primera vez se concentra en el tramo 24 a 30 años (74,4%).

La vivencia de la primera paternidad o maternidad más retardada se asocia con los proyectos de egreso que señalan estos jóvenes al culminar su enseñanza secundaria, donde la amplia mayoría de los estudiantes encuestados espera tener su primer hijo desde los 24 años, *ya sea para extender la juventud, o para estar estabilizados profesional y laboralmente*. A medida que los proyectos se orientan al ámbito educacional (retrasando el ingreso al mundo del trabajo), se retrasa aún más el proyecto de tener el primer hijo, llegando a más del 90% entre quienes pretenden ingresar a la educación superior.

Si quedaste embarazada es súper difícil seguir estudiando o conseguir una beca, tienes que depender de tus papás, para que después te digan que no has hecho nada por tu hijo, que nosotros te lo hemos tenido que mantener, que has sido una *vaga*, que ni siquiera te mueves. Porque si yo quedara embarazada tendría que *apechugar* nomás (GD 1 Puchuncaví, Alumna CH).

Cuadro 11
Edad para primer hijo y casarse

Categoría	Primer hijo			Casarse		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Hasta los 23 años	19,8	15,6	17,4	12,4	12,8	12,6
Entre 24 y 27 años	39,4	47,4	43,9	34,7	47,6	41,8
Entre 28 y 30 años	30,8	30,2	30,5	35,7	31,4	33,3
31 años y más	10,0	6,9	8,2	17,2	8,2	12,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Años promedio	26,6	26,4	26,5	28,1	27,0	27,5

El proyecto de tener el primer hijo se retrasa según la extensión del proyecto educacional. Entre quienes esperan sólo completar la educación media, hay un 20% que pretende tener su primer hijo entre los 20 y los 23 años, porcentaje que disminuye a medida que aumentan las aspiraciones educacionales, a favor de quienes pretenden ser padres desde los 24 años.

Estos antecedentes, en el nivel de las perspectivas de futuro que nos reportan estos jóvenes, se ubican muy en consonancia con los procesos de baja natalidad y retardamiento de la maternidad y paternidad a edades mayores, proceso de transición demográfica que desde hace más de una década viene experimentándose de manera más acelerada, tal como se señalara anteriormente. Por ello no es de extrañarse que estos jóvenes pretendan ser padres o madres a esas edades, sino que se corroboran con esas tendencias de baja natalidad, menores hijos por madres y mayor edad de primera maternidad o paternidad. Por esa razón se ha comenzado a hablar del «bono demográfico», en referencia al momento histórico en que se encuentra la región latinoamericana en su conjunto y en específico la sociedad chilena: en esta década es cuando más población joven ha habido, y comienza la tendencia al envejecimiento de la población y cada vez habrá menos jóvenes (cf. CEPAL, 2000a y 2000b). Como antecedente ilustrativo, el número de nacimientos en Chile desde hace quince años, que sostenidamente viene en descenso, de 387 mil 094 en 1990 a 240 mil 011 nacimientos en 2004. Similar tendencia se da con la celebración de matrimonios (Registro Civil, 2005).

Cuadro 12
*Número de nacimientos y matrimonios en Chile, 1990-2004,
años seleccionados*

Año	Nacimientos	Matrimonios
1990	387.094	104.740
2000	269.569	67.397
2004	240.011	54.122

Fuente: Registro Civil, 2005.

El contraer matrimonio o casarse sigue la misma tendencia decreciente de los nacimientos en la realidad chilena, con la salvedad que los números de matrimonios sólo se refieren a quienes contraen tal vínculo legalmente, no considerando a las parejas que conforman familia y tienen hijos sin la presencia del matrimonio. Inclusive ya en Chile se

sobrepasó la cantidad de hijos nacidos sin haber matrimonio de sus padres, por sobre los hijos nacidos en parejas casadas legalmente. Por tal razón, el matrimonio no sólo en los jóvenes es una opción a tomar, pero no se está constituyendo en un evento determinante para la conformación de familia y posibles proyectos de maternidad y paternidad.

Cuadro 13
*Resumen por tipologías de hechos/eventos según edades,
por proyecto al término de la enseñanza secundaria
y mayor meta educacional a alcanzar*

ABANDONAR EL HOGAR			
	Hasta los 19 años	Entre 20 y 23 años	24 años y más
Proyecto al término enseñanza secundaria	Trabajar y estudiar al mismo tiempo (29%)	Continuar estudios superiores (30%)	Continuar estudios superiores (46%)
Mayor meta educacional	Universidad (38%) Enseñanza secundaria (28%)	Universidad (43%) Enseñanza secundaria (23%)	Universidad (56%)
COMPLETAR ESTUDIOS			
Proyecto al término enseñanza secundaria	Encontrar un trabajo estable (35%)	Continuar estudios superiores (41%)	Continuar estudios superiores (52%)
Mayor meta educacional	Enseñanza secundaria (43%)	Universidad (52%)	Universidad (72%)
CONSEGUIR PRIMER EMPLEO			
Proyecto al término enseñanza secundaria	Encontrar un trabajo estable (29%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (28%)	Continuar estudios superiores (29%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (25%)	Continuar estudios superiores (57%)
Mayor meta educacional	Enseñanza secundaria (35%) Universidad (29%)	Universidad (39%) Enseñanza secundaria (25%)	Universidad (70%)

Cuadro 14
*Resumen por tipologías de hechos/eventos según edades,
 por proyecto al término de la enseñanza secundaria
 y mayor meta educacional a alcanzar*

TENER PRIMER HIJO				
	Hasta los 23 años	Entre 24 y 27 años	Entre 28 y 30 años	31 años y más
Proyecto al término enseñanza secundaria	Encontrar un trabajo estable (29%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (23%)	Continuar estudios superiores (36%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (24%)	Continuar estudios superiores (41%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (25%)	Continuar estudios superiores (43%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (25%)
Mayor meta educacional	Enseñanza secundaria (36%) Universidad (30%)	Enseñanza secundaria (21%) Universidad (46%)	Universidad (56%)	Universidad (58%)
CASARSE				
Proyecto al término enseñanza secundaria	Trabajar y estudiar al mismo tiempo (25%) Encontrar un trabajo estable (24%) Continuar estudios superiores (22%)	Continuar estudios superiores (39%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (22%)	Continuar estudios superiores (38%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (25%)	Continuar estudios superiores (34%) Trabajar y estudiar al mismo tiempo (25%)
Mayor meta educacional	Universidad (34%) Enseñanza secundaria (32%)	Universidad (50%) Enseñanza secundaria (20%)	Universidad (50%) Enseñanza secundaria (19%)	Universidad (46%) Enseñanza secundaria (22%)

Es así que más del 87% de los jóvenes espera casarse después de los 24 años, habiendo sólo una minoría que desea hacerlo antes de esa edad (12,6%), y teniendo como edad promedio los 27,5 años, con un

promedio mayor para los hombres (28,1 años) por sobre las mujeres (27 años). Edades mayores de matrimonio se dan especialmente entre quienes pretenden continuar estudios superiores. El grupo que quiere casarse a más temprana edad está conformado por quienes pretenden encontrar un trabajo estable recién egresados de la enseñanza secundaria. Y entre quienes tienen como mayor meta educacional completar la enseñanza secundaria se encuentra el mayor porcentaje de alumnos que esperan casarse entre los 20 y 23 años (16%). Este porcentaje disminuye a 8% entre quienes aspiran acceder a la universidad, que en más de un 90% esperan hacerlo a partir de los 24 años.

El terreno explorado sobre las metas educacionales, los proyectos de egreso de la enseñanza secundaria y la definición de proyectos y trayectos de vida de estos jóvenes, nos plantea que en ciertos intersticios (dimensión estructural y subjetiva) se van configurando nuevas lógicas de comprensión del ser joven, desde ellos y hacia ellos, que nos llevan a hablar de *trayectorias alargadas y nuevas condiciones juveniles* en el contexto de la sociedad chilena actual: la juventud no está dada, se construye socialmente (Bourdieu, 2000). La construcción de su condición juvenil atraviesa por un sentimiento de alto optimismo (quizás como rasgo generacional), pero con incertidumbre y temores; la preeminencia de un cambio en los valores sociales de los jóvenes (hacia un legítimo éxito individual, por sobre proyectos de movilidad colectiva); altas expectativas y metas, pero con el reconocimiento de posibilidades inciertas; con el convencimiento del desigual acceso a las oportunidades sociales, marcado por una diferenciación social a la base de una movilidad social reproductora de desigualdades de origen; tensionados entre dos principios: seguridad y autonomía, deseando su apropiación y ejercicio de ambos y, al mismo tiempo, operando en ocasiones con lógicas de racionalidad instrumental para concretar y vivir bajo tales principios.